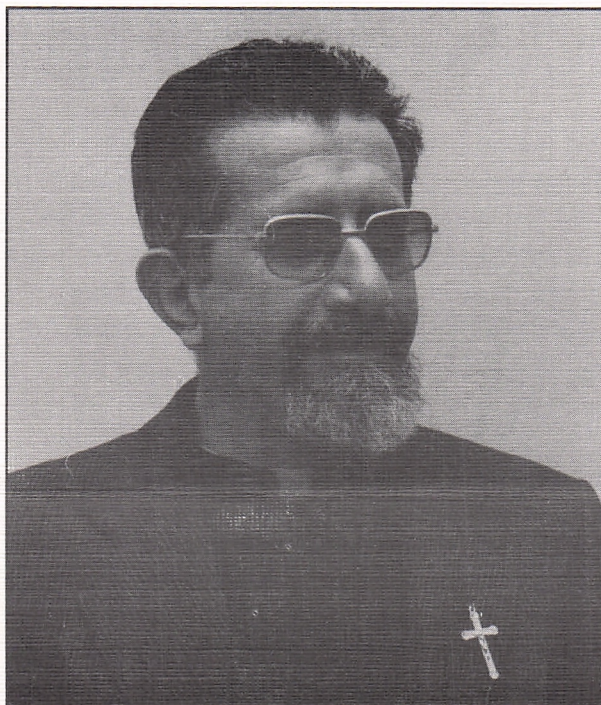


Instituto JUAN XXIII
Montevideo - Uruguay



El 13 de mayo de 1992,
festividad de la Virgen de Fátima y
solemnidad de Santa María D. Mazzarello,
fallecía en su casa paterna
el sacerdote salesiano
P. RAFAEL KETCHEDJIÁN
con 61 años de edad y 35 de sacerdocio

Pedagogía de Dios

Para los salesianos del JUAN XXIII, a cuya comunidad pertenecía desde el año pasado el Padre **Rafael Ketchedjián**, como para los salesianos de la Inspectoría, no solo fue una sorpresa su muerte repentina, sino que hoy se constituye en llamado a una serena acción de gracias a Dios y una valoración sincera y agradecida por el aporte que Rafael hizo a la Iglesia, como Salesiano.

El factor "sorpresa" sabemos que hace parte de la economía de salvación de Dios, para con nosotros, sus hijos, porque nos quiere siempre "despiertos": *"¡Velad, porque no sabéis ni el día ni la hora!"*. Rafael tenía abundantes ocasiones para estar despierto a este tipo de llamado: todos los días comentaba en la mesa y en otros momentos comunitarios sus preocupaciones pastorales, al tomar contacto y acompañar como sacerdote a muchas personas, especialmente de la comunidad armenia, en momentos de enfermedad, de dolor o de muerte. Se notaba que, más allá de lo anecdótico, para él este ministerio constituía una meditación permanente de la pedagogía de Dios y de su Providencia. Por eso, creo que este llamado no constituyó sorpresa para él.

Los salesianos de la comunidad y muchos otros que pudieron gozar de la presencia de Rafael en otras comunidades podemos testimoniar con alegría la adhesión y el aporte que él hacía a sus hermanos.

El testimonio: su vida

Por su carácter alegre y conciliador, por su participación en la oración y en otros momentos de la vida de comunidad, por su preocupación en informar dónde iba y qué hacía, por su sentida y sencilla devoción a María Auxiliadora, por su clara preocupación por las vocaciones, por informar y comentar a veces algunos hechos significativos de su apostolado o por traer el recuerdo cariñoso de sus padres Antonio y Sequia, Rafael era en la comunidad un hermano y un sacerdote, que sentía y vivía los problemas de

la Iglesia y, en muchas oportunidades, no silenciaba el gusto que sentía al encontrarse con sus hermanos.

Es necesario tener presente el servicio que Rafael prestó en la Congregación, porque Dios se manifiesta en la historia concreta de cada uno.

Rafael había nacido el 7 de mayo de 1931 en el barrio de La Teja (Montevideo) y allí, en la casa paterna, falleció, el día de ayer, 13 de mayo, fiesta de la Virgen de Fátima y solemnidad de Santa María Dominica Mazzarello. Había realizado sus estudios primarios en nuestro Colegio de La Teja (1937-1942) y los estudios liceales en la Casa de Formación del Manga (1943-1947). Según el sistema de entonces, realiza la práctica salesiana del Tirocinio en Juan Lacaze, Mercedes y Paysandú.

Desde 1955 hasta 1958 completa sus estudios de teología en Chile, siendo ordenado el 30 de noviembre de 1958 por el entonces Nuncio Apostólico Mons. Baggio.

Comienza así a prestar su servicio sacerdotal en el Interior -Salto y Juan Lacaze (1960-1965)- y, después de tres años de estudio en Italia vuelve al Uruguay y queda en Montevideo como director del Colegio San Miguel (1969) y posteriormente como personal de Maturana (1970-1972).

De 1973 a 1976, es director del Colegio de su barrio, La Teja. Y desde allí la obediencia lo lleva a Talleres Don Bosco (1977-1981) como vicario y ecónomo, regresando a La Teja, como director, de 1982 a 1984.

Ya había asumido antes compromisos con la comunidad armenia en el Uruguay y entonces vuelve a Maturana como ecónomo, dedicando cada vez más tiempo a esta última responsabilidad. Llega, así, el año pasado, al Instituto JUAN XXIII como integrante de esa comunidad y párroco de la comunidad armenia.

Nuestro "Gracias"

El Manual de Oración para las casas salesianas, comentando el Artículo 54º de nuestras Constituciones sobre la muerte del hermano, dice: *"Toda bondad que hemos testimoniado, permanece como tesoro en el cielo,*

al mismo tiempo que herencia dejada a los jóvenes... Aquel trozo de Paraíso ha llegado finalmente al hermano que ha gastado su vida en la Congregación y desea que olvidemos los momentos malos, igual que el Padre lo ha librado de todas sus faltas".

Nuestra presencia en esta celebración es acto de fe y testimonio en la Pascua del Señor, al mismo tiempo que un sincero agradecimiento a Dios que nos llama a vivir en comunidades fraternas, por haber gozado de los dones de naturaleza y gracia que sembró en el Padre Rafael. Deseamos crecer en el aprecio y valoración de todo hermano y, en particular, los de nuestra propia casa, aceptándolos como son. Queremos que llegue a sus hermanos y hermanas, y a todos los familiares y amigos de Rafael, nuestra oración y afecto solidario. Tenemos también la oportunidad de ofrecer a Mons. Boghossian y a toda la comunidad armenia en el Uruguay nuestra paz en el Señor Resucitado.

De manos de María

Y, para concluir, un hecho significativo y una oración. Ayer, 13 de mayo, la directora de una escuela pública cercana a Maturana, al saber que el Padre Ketchedjian había fallecido, comentaba: "Yo tenía dos hijos en el colegio salesiano. Un día, en que estaba hablando con el Padre Rafael, él me interrumpió diciendo: -Pero, si hoy es su cumpleaños, señora...!. -Sí, le respondí. Se levantó, me entregó una preciosa medalla de María Auxiliadora para que la llevara al cuello, y la tengo aquí". La mostraba con emoción. Concluía la señora diciendo: "Me impresionó su atención, como también el regalo que eligió".

Que por las manos de Aquella que mil veces Rafael invocó en su vida, como Madre y Auxiliadora, el Señor le conceda su Pascua definitiva.

Montevideo, 14 de mayo de 1992

P. Bruno Zamberlán
y Comunidad Salesiana
del Instituto JUAN XXIII

Datos para el necrologio:

Sac. Rafael Ketchedjian, fallecido en Montevideo (Uruguay),
el 13 de mayo de 1992, con 61 años de edad y 35 de sacerdocio.